

Ultraviolentos

FERNANDO HONORIO

¿Qué es la ultraviolencia?. Más que una simple respuesta agresiva, es la manifestación del deseo por hacer daño, de «maltratar, violentar, vejar y eliminar» (p. 13) al otro. El sujeto ultraviolento rompe las normas sociales y morales, no tiene empatía con su víctima y disfruta de dar y recibir sufrimiento. Estos sujetos son los protagonistas de los relatos de *Ultraviolentos*. *Antología del cuento sádico en el Perú*, publicado por Ediciones Altazor. Son relatos crudos, crueles, explícitos y perturbadores, cuya advertencia en la contraportada ya anuncia a su lector ideal: un receptor con madurez emocional e iniciado en las letras violentas. Esta antología, elaborada por José Donayre, se une a *Horrendos y fascinantes. Antología de cuentos peruanos sobre monstruos* (2013) y a la reciente *Se vende marianos. Muestra de relatos de ciencia ficción peruana* (2015), todas ellas antologías disidentes que develan la otra cara de la cuentística nacional contemporánea, la no convencional, la que se atreve a utilizar otros códigos escriturales como el horror, la ciencia ficción, lo fantástico y, en este caso, el más sincero sadismo.

La antología está compuesta por un prólogo y veintinueve relatos, en su mayoría inéditos. Textos de Sophie Canal, Víctor Coral, José Gabriel Ortega, Cecilia Podestá, Jorge Ureta, Rocío Silva Santisteban, entre otros, integran el libro. En el prólogo, Donayre presenta siete grupos temáticos: los policiales, de ámbito familiar, los distópicos, de violencia del Estado, de clima delirante, sobre canibalismo y aquellos que tratan el tema del sadismo.

El cuento que inaugura el libro y el primer grupo se titula «Decapitado» y pertenece a Carlos Calderón Fajardo (1946-2015). El hallazgo del cuerpo sin cabeza de una reportera en la selva peruana origina la indagación de Antonio Anticona (su compañero) en búsqueda de la exclusiva para el diario sensacionalista en que trabaja. Su deseo por saber le será satisfecho al ser testigo del procedimiento rutinario del decapitador, a quien la autoridad misma del lugar teme.

En los relatos de ámbito familiar destaca «Cuento del leñador» de Rocío Qespi. Este cuento tiene como intertexto el clásico «Caperucita roja». El relato desmitifica la figura del héroe y lo vincula a las pulsiones de una bestia que desea devorar a



Ultraviolentos. Antología del cuento sádico en el Perú

Selección y prólogo de José Donayre

Ediciones Altazor

Lima, 2014

419 pp.

una niña. También invierte la imagen de la estereotipada y pasiva abuela, inmersa en el acto violento pero con un propósito distinto: la protección del núcleo familiar.

Dentro de los relatos distópicos tenemos «Son pocos pero son» de Carlos de la Torre Paredes. Ambientado en un contexto postapocalíptico, el relato narra la relación entre un niño y tres misteriosos forasteros. Ellos podrían ser la salvación del pueblo que está en manos de los sádicos, un grupo violento que gobierna el lugar a través del miedo. El texto hace suyos los códigos de la ciencia ficción para ilustrar la fantasía de la libertad: no hay una liberación sino un cambio de régimen, se reemplaza una violencia por otra, se perpetúa la lógica del amo y del esclavo.

El cuento «Panadería Trentina» de Carlos Enrique Freyre es notable dentro del grupo de los relatos sobre la violencia de Estado. Nehemías, de nacionalidad argentina, es el encargado de desaparecer los cadáveres del gobierno de Rafael Vilela para lo que apela a lo que llama la «panadería humana». El deseo de tratar el cuerpo

humano como una masa de pan es superior al placer sexual, aspecto que María Elena, una mesera, descubrirá muy tarde.

De los diversos relatos de clima delirante, cabe mencionar a Jorge Montoya y «El dios mudo». Se cuenta la expedición de unos arqueólogos, liderados por Octavio Miculich, a las necrópolis de Boar, donde se encuentra la tumba del terrible dios Shugnami. El descenso a las ruinas es una ruta a los confines de la irracionalidad y la muerte. El delirio se hace presente. Al llegar a la tumba la locura se apodera de los expedicionarios. El texto, de tintes lovecraftianos, es un relato de horror sobrenatural en otros niveles de la realidad que le son extraños pero no por ello inexistentes.

En el grupo de los relatos sobre canibalismo tenemos a «Ella» de Walter Lingán. Los celos del personaje-narrador son el detonante para una premeditada venganza en contra de la mujer amada. Es un personaje que encarna a un asesino frío y metódico. El placer de la disección y del ocultamiento de las huellas, tendrá su fin en un acto culinario macabro.

Por último, en el grupo de los relatos sádicos, destaca «¡Bájate el calzón o te mato, bitch!» de Harold Gastelú. La sexualidad hiperbólica del personaje protagonista deviene en una violencia premeditada y hedonista. Las violaciones cometidas sin remordimiento por él serán castigadas, luego, de una manera cruel e irónica. Una violencia que regresa a su origen.

Ultraviolentos. Antología del cuento sádico en el Perú renueva el panorama de las antologías nacionales, y otorga una alternativa literaria novedosa y polémica. Cada uno de los relatos explora el lado más oscuro e insano del ser humano pero, a la vez, el más real. No se trata de una apología a la violencia sino de una mirada reflexiva sobre la naturaleza humana dentro de un contexto hostil como el que se vive en el Perú. Estamos ante un libro único en su especie, porque nos permite una nueva forma de leer la sociedad. Su mérito consiste en mostrar aquello que sabemos que existe pero que nos negamos a afirmar: la violencia indolente de los sujetos que traspasa cualquier límite impuesto por la moral, la ley o la religión, una violencia que se basa en un placer libre de toda culpa.